

## **EL PADRE SALVADOR MARTÍNEZ Y SU DEFENSA DE ESPAÑA DURANTE LA INVASIÓN NAPOLEÓNICA**

**Dionisio Cueva, Sch. P.**

El objeto de este trabajo es presentar un Informe, original e inédito, que nos revela las aventuras y desventuras del escolapio P. Salvador Martínez durante la Guerra de la Independencia. Pero para entenderlo bien, conviene saber primero quién era ese escolapio, y acercarnos después a las consecuencias de aquellos años difíciles.

Vamos a ello.

### **El pueblo y la familia**

Pozondón es un pequeño pueblo turolense, situado al piedemonte de la Sierra de Albarracín en plena Sierra Menera, distante 47 kilómetros de la capital de la provincia, y a 1.407 metros de altura sobre el nivel del mar. Si repasas los viejos libros de geografía y los documentos oficiales lo verás escrito con total precisión:: Pozo-hondón. La ortografía moderna, más pragmática, ha simplificado y fijado definitivamente el nombre: Pozondón. A mediados del siglo XX sus habitantes eran más de 500. Hoy no pasan de 88 en los meses laborables, aunque en los días de fiesta y de descanso el pueblo se transforma en una pequeña ciudad, colmada de gente que busca las raíces familiares, la belleza del paisaje, el silencio, el agua limpia de sus manantiales y el deporte de la nieve en invierno y del senderismo en verano.

Tiene una amplia y hermosa iglesia de planta basilical con cabecera plana y cimborrio octogonal, construida en el siglo XVI y ampliada en el XVIII. Adosada al templo se yergue una torre campanario, con aires de fortaleza almenada

Aquí, en Pozondón, tenían su casa los esposos Pedro Martínez y María Sebastián. Casa familiar y solariega, levantada siglos atrás. El 16 de agosto de 1786 se presentaron en Pozo-hondón los PP. Onofre Carreras, Rector del Colegio de Albarracín, y su secretario José Rubio para averiguar los antecedentes de dos pretendientes En el Auto, firmado el día 17 aparecen las declaraciones de varios testigos. Declaró el primero don Miguel Valero, Rector de la parroquia, y dijo que “Pedro Martínez, sus padres, abuelos y bisabuelos y demás ascendientes han sido y son Cristianos viejos, limpios y puros de toda mala raza, sin la menor nota, antes bien tiene noticia que dicho Martínez es en este lugar de Pozo-hondón de las familias de primera distinción, y lo mismo le consta por lo que toca a los ascendientes de María Sebastián”. Otro testigo, don Juan Hernández, Alcalde Mayor del lugar, confirma lo dicho por el testigo anterior y añade que ha visto a Pedro Martínez y a María Sebastián, “manejarse en su conducta y operaciones con mucho temor de Dios y sus conciencias, y efectivamente ha tenido y tiene a esta familia (como) una de las de primera distinción, y así es público”.

Una familia limpia y numerosa. Los mismos testigos citados afirman que del matrimonio Pedro Martínez-María Sebastián, celebrado “in facie Ecclediae”, han nacido cinco hijos, Salvador y “quatro más, de los cuales una hermana es doncella de diez y ocho años, y los tres hermanos restantes se hallan constituidos en menor edad baxo la custodia de sus Padres” (1)

## Salvador Martínez

Cuando las historias hablan de los hijos ilustres de Pozondón, citan de manera unánime a Pedro Valero Gómez, obispo electo de Gerona en el siglo XIV, a Francisco Calvo Sebastián (1839-1896), discípulo del colegio escolapio de Alcañiz, doctor en Farmacia, catedrático de la Universidad de Valencia, colaborador en diversas revistas profesionales; y ya en nuestros días al doctor y psiquiatra Santiago Martínez Fornés Hernández (2)

Pero en justicia, a estos tres nombres habría que añadir el del P. Salvador Martínez.

Nació en Pozondón, hijo de Pedro Martínez y María Sebastián, el 17 de septiembre de 1770. Ese mismo día fue bautizado en la iglesia parroquial por el párroco y Dr. D. Pedro Arteaga. Le confirió el sacramento de la Confirmación el 12 de junio de 1774 el Ilmo. Sr. Obispo de Albarracín D. José Molina. En la escuela de Pozondón y en el colegio de Albarracín cursó sus estudios de primeras letras y humanidades. En 1786, cumplidos sus dieciséis años, pidió ser escolapio. Y para comprobar la solidez de sus estudios, los PP. Onofre Carrera y José de Soláns “examinamos de Gramática a Salvador Martínez, Pretendiente a Nuestra Sotana para estado de Clérigo y lo hallamos con la suficiencia precisa que requieren Nuestras Sagradas Leyes. En Fe de lo qual dimos este Testimonio en Ntro. Colegio de las Escuelas Pías de Albarracín a 2 de Setiembre de 1786”

Nueva prueba directa unos días después en Pozondón. Ya hemos visto lo que declararon los testigos sobre la familia. También declararon sobre el joven pretendiente. Y entre otras cosas, afirmaron que “dicho Salvador Martínez es hijo legítimo, y natural, de Pedro Martínez y de María Sebastián”; que “lo han tenido y tienen por Joven de buenas y loables costumbres, y virtuoso”; que “no padece en su Persona y cuerpo ningún defecto en sus sentidos ni enfermedad habitual alguna”; que “los Padres ni hermanos del Pretendiente no necesitan para su sustento de la asistencia de éste, porque los primeros tienen bastantes bienes” (3);

Como los informes eran completos, Salvador pudo vestir la tan ansiada sotana escolapia en su colegio de Albarracín, y de manos del Rector P. Onofre Carrera, el 5 de octubre de 1786, Presidió la ceremonia el P. Onofre Carrera, delegado para el caso por el P. Provincial José Samper. Desde ese día firmó como Salvador de San José de Calasanz. Inmediatamente se trasladó a Peralta de la Sal (Huesca), patria del Fundador de las Escuelas Pías, donde tenía establecido el Noviciado la Provincia escolapia de Aragón. Era Maestro de Novicios el P. Domingo Hernández. Esta prueba vocacional duraba dos años, pero en el caso del joven Salvador, pasado el primero y tras la votación unánime de los miembros de la comunidad, se le dispensó del segundo, y así pudo emitir sus cuatro Votos Solemnes de Pobreza, Castidad, Obediencia y dedicación a la Enseñanza ante el P. Pantaleón Blanquer, Rector de Peralta, designado por el P. Provincial Gabriel Hernández, el 18 de diciembre de 1787. El acto litúrgico se realizó en la iglesia “con asistencia de toda la comunidad religiosa y de muchos fieles” (4)

Completados con pleno éxito sus estudios de filosofía y teología durante cinco años en el Juniorato (Seminario) que las Escuelas Pías de Aragón tenían establecido en el colegio de Daroca, cantó su primera Misa en Pozondón, y un mes después fue destinado al colegio de Albarracín “para enseñar a los parvulitos las primeras letras y los rudimentos de la fe cristiana” en la clase de escribir. En este su primer destino

demonstró públicamente sus notables cualidades de buen maestro. En efecto, en junio de 1897, al finalizar el curso escolar, dirigió una Academia pública en la Iglesia del Colegio, en la que intervinieron los treinta y seis alumnos de su clase, no un grupito de los más despiertos, como era tradicional. Nos dice el mismo P. Salvador: . “Pudiera ser algún tanto más lucida la Academia, si a ella presentase solamente aquellos niños, que o por su talento, o aplicación, y también por hacer más tiempo que frecuentan esta escuela, se hallan más bien fundamentados, pero no ha sufrido mi cariño el dejar excluidos a otros, que aunque de solos seis y siete años de edad, y pocos meses de escuela, han procurado desempeñar cuantos ejercicios se practican en la misma”. Dudó mucho en presentar esta Academia, pero “el ardiente deseo que protesto yo tener de los adelantamientos de mis Discípulos, cuyo amor a su Maestro, y cuya docilidad y buena índole es acreedora a todo mi cariño, me han dejado sin arbitrio en esta parte”.

La Academia fue un verdadero éxito para maestro y discípulos. Para el colegio también, que pudo presentar al auditorio el programa de la Academia en un folleto de 14 páginas, con el siguiente título: *Exercicios de Doctrina Christiana, Historia Sagrada, Leer, Escribir y Aritmética que los discípulos de la clase de Escribir de las Esuelas Pías de la M. I. Ciudad de Albarracín ofrecen y consagran al público baxo la dirección de su Maestro el P. Salvador de S. José de Calasanz.* (5)

Dejó pronto la clase de escribir en Albarracín y ascendió a enseñar “los preceptos de la gramática latina” sucesivamente en los colegios de Alcañiz y Peralta. No sé cuántos años permaneció en cada uno de estos colegios, porque sus archivos desaparecieron en 1936, pero probablemente en Peralta escribió para otra Academia, que no se editó, una hermosa oración latina que permanece manuscrita y lleva por título *Pietate et Religione sublatis, perturbatio vitae sequitur et populorum confusio* (Abolidas Piedad y Religión sigue la perturbación de la vida y el desorden de los pueblos) (6).

Y en Peralta, enseñando latín a sus alumnos en 1808, le sorprendió la invasión de las tropas napoleónicas. El colegio y noviciado quedaron desmantelados. Algunos de sus Religiosos murieron. Y el P. Salvador, a sus 38 años, se lanzó impetuoso a defender a su Rey y a su Patria. La empresa, dentro y fuera de España, no fue fácil, y se prolongó por ocho largos años.

## **Informe original**

Podemos conocer con objetividad los acontecimientos, tal como figuran en un Informe manuscrito, posterior a los hechos. Dice textualmente:

*El P. Salvador Martínez, Profesor de Retórica, humanidades y bellas letras en las Escuelas Pías de Aragón, sujeto lleno de celo, actividad y patriotismo, de buena vida y costumbres, de un concepto y opinión irrepreensible, y de un amor decidido a su legítimo Soberano el Señor Don Fernando séptimo, fue uno de los primeros autores de nuestra gloriosa y afortunada revolución en el Reino de Aragón.*

*Luego que supo que su adorado soberano se hallaba preso en Bayona, lleno de indignación contra los autores de tan horrible atentado no cesó de exhortar por todas partes a sus compatriotas a levantarse en masa para tomar venganza de tamaña injuria. Con este objeto recorrió toda la Ribagorza y otros pueblos del Aragón y fronteras de la Cataluña exhortando, animando y persuadiendo con tanta eficacia, que las Madres más tiernas, que jamás hubieran podido separarse de sus hijos, llegaban a ofrecerlos para que los condujese al campo del honor y de la gloria, situado entonces en las márgenes del Ebro.*

*Comandante general de los somatenes, por aclamación, puesto al frente de ellos, persiguió, inquietó y molestó de continuo las divisiones enemigas de los Generales Albert y Robert, que infectaron las riberas del Cinca y partido de Benabarre. Habiendo dichos generales con fuerzas muy superiores atacado y dispersado en Monzón los batallones llamados entonces de Perena y de Baget, reunió sus somatenes en la noche, y habiendo sabido que el río había crecido considerablemente, y que las tropas que habían quedado a la derecha no podían socorrer a las que lo habían pasado la tarde anterior, las atacó al rayar el alba con tanto acierto que a las dos de la tarde del mismo día ya se habían hecho mil doscientos prisioneros sin perder ni siquiera un hombre de los nuestros. Acción sin duda la más gloriosa de cuantas han ocurrido en nuestra Península; acción que muchos quisieron apropiarse injustamente, pues fue obra sola y muy propia de los nobles, valientes y leales ribagorzanos.*

*Comisionado igualmente para la reunión de dispersos, fue tal la actividad de su celo y la eficacia de sus discursos que bastaba se presentase en los pueblos para reunir los que se habían fugado y alistar otros de nuevo que envió a los ejércitos de Aragón y Cataluña.*

*Perseguido por esta razón por los franceses se vio mil veces rodeado de mil peligros, y obligado en fin a quitar el Aragón y pasarse al Principado de Cataluña. Se halló en el Sitio de Lérida, donde trabajó con el mayor tesón, y tomada la plaza supo con una estratagema burlar la solicitud del General Suchet que lo buscaba. Pero tiempo después, vendido por un traidor y vil español, fue preso en Corbino por los franceses, y conducido atado a Lérida: presentado al sanguinario Gobernador Henriot, le habló con tanta energía, serenidad y firmeza, que sin saber a qué atribuirlo, contra toda esperanza lo mandó poner en libertad.*

*Retirado entonces a las Borjas de Urgel permaneció algún tiempo indagando todos los movimientos del enemigo y comunicándolos a nuestros jefes con quienes siempre tuvo una íntima y continua correspondencia, manteniendo al mismo tiempo el entusiasmo público en aquel país, excitando sus habitantes a la conservación de la religión católica, la fidelidad al soberano Monarca el Señor Don Fernando séptimo, y amor a la Patria, hasta que un nuevo traidor lo delató al gobierno francés, que sorprendiéndole en la noche lo condujo a la Ciudad de Lérida, en donde se salvó por una especie de milagro en medio de las ruinas cuando se voló el castillo.*

*De Lérida fue trasladado a Zaragoza, en cuyas cárceles permaneció un mes, sufriendo lo increíble, y de ellas salió para Francia. Habiéndose fugado en aquel Reino, tuvo la dichosa suerte de encontrar en una casa de campo al Sr. Conde Beaumont, afectísimo a la nación española, tanto que se ha merecido el renombre de Padre de los españoles por los grandes y señalados servicios que hizo a todos los prisioneros y principalmente a los enfermos de la guarnición de Valencia. Habiéndole dicho señor confiado la educación de sus dos hijos, ha permanecido en su casa hasta terminarla.*

*Todo el tiempo que se ha detenido en Francia, y en dicha casa, amante siempre de su adorado soberano y de su Patria, se ha ocupado sin cesar en su servicio, observando las acciones, conducta y maniobras de los españoles refugiados, y ha comunicado al Gobierno las noticias más interesantes como costará de sus cartas, y las del mismo Sr. Conde de Beaumont dirigidas al Sr. General Palafox y a su Majestad Católica también.*

*En el interregno de Napoleón, fue preso por las autoridades de aquel usurpador, conducido a pie de brigada en brigada, de cárcel en cárcel y con centinela siempre de vista hasta Montino en donde se le condenó a muerte, y se hubiera verificado si la noticia de la batalla de Waterloo no hubiese llegado aquel mismo día.*

*Puesto en libertad, y restituido a la casa de Sr. Conde de Beaumont fue presentado en Burdeos a sus Altezas Reales, el Sr. Duque y Duquesa de Angulema como uno de los más adictos a la familia de los Borbones, le colmaron de honras singulares y le decoraron con la Flor de Lis.*

*Después de esta época, viendo que los enemigos de la Patria, de su Majestad el Rey nuestro Señor, y del buen orden se desvelaban en maquinan nuestra ruina, él se ha desvelado también para desbaratar todas su máquinas, y habiendo adquirido noticias que no pueden fiarse a la pluma, se ha retirado a su patria para comunicarlas al gobierno, que sabio y prudente las pesara y tomara los medios que juzgue más necesarios, pues este solo es le principio que ha reglado siempre la conducta y ha dirigido los pasos de dicho Padre Salvador, que nada pide, nada pretende, y se tendrá por el más feliz de los españoles si su Majestad Católica y sus sabios Ministros logran el ver establecido el orden que desean, y que solo puede hacer la felicidad de nuestra amada Patria (7)*

Este informe no lleva fecha ni firma. Pero el texto mismo demuestra que fue redactado en España, al regresar de Francia, probablemente el año 1816. Y aunque aparece anónimo, una sencilla confrontación entre la letra manuscrita del Informe y otros escritos del P. Salvador por esas mismas fechas, corrobora sin lugar a dudas que su autor es el mismo P. Salvador.

### **Resumen con algunas aclaraciones oportunas**

El autor no exagera al presentarse. Había sido y seguía siendo profesor de retórica, humanidades y bellas letras en los colegios de la Provincia escolapia de Aragón. Gozaba, dentro y fuera de la Orden, de buena fama por su celo en la enseñanza, por su actividad apostólica y por su patriotismo.

Divide el relato en dos partes sucesivas. España primero, entre 1808 y 1812, y Francia después, entre 1812 y 1816.

#### **1. En España:**

Fue, como él asegura, uno de los primeros defensores de la Patria en el Reino de Aragón. En la zona de Ribagorza (Huesca) se lanza a una campaña de propaganda patriótica, forma un aguerrido cuerpo de gente armada y los mismos guerrilleros le nombran por aclamación comandante general de somatenes. Metido en acción, molesta con su gente, en las orillas del Cinca y el partido de Benabarre, a las divisiones de los generales napoleónicos Robert y Juan Bautista Albert, que habían dispersado en Monzón los *Tercios de Huesca* del coronel aragonés Felipe Perena Casayús y los *Tercios de Migueletes* del patriota y escribano catalán Juan Baget. Cuando una parte de las tropas francesas cruzan el río, las ataca de improviso y se lleva 1.200 prisioneros.

Los avances de las tropas napoleónicas y su política en pueblos y ciudades, llevó a muchos españoles a huir y dispersarse. Él los recoge, los convence y los va incorporando a los ejércitos de resistencia de Aragón y Cataluña.

Ya era un personaje importante. Los franceses intentan capturarlo, a instancias del Mariscal Luis Suchet. Huye a Cataluña e intervine en la defensa de Lérida sitiada. Y es apresado en Corbíns (Corbino), vendido por un compatriota traidor. Los franceses le llevan atado a Lérida y le ponen en manos del duro gobernador Henriot. Pero echando mano de su poder de convicción, logra quedar libre. Se recluye en Borjas Blancas

(Lérida), desde donde informa puntualmente a sus jefes, mientras entusiasma a las gentes sencillas, desorientadas por la guerra..

Nueva traición. Nuevo arresto. Y conducido a Lérida, salvó de milagro su vida entre las ruinas, cuando la voladura de la Alcazaba (castillo) el 15 de julio de 1812. A pie y escoltado recaló en Zaragoza, y aquí sufrió terriblemente durante un mes de cárcel.

## 2. En Francia:

De Zaragoza a Francia. Se fuga, y encuentra en una casa de campo al geólogo francés Leoncio Elías, Conde de Beaumont, “padre de los españoles”, quien le confía la educación de sus dos hijos. Buen maestro y buen patriota, completó la educación de sus dos alumnos, y aprovechó el tiempo para enviar cartas informativas, y hacer que las enviase también su protector, al Rey y al General Palafox.

Los agentes de Napoleón, durante su reinado de los Cien Días, entre marzo y junio de 1815, le vuelven a apresar y conducir, de cárcel en cárcel, hasta Montigny –En –Gombelle (Montino), departamento del Paso de Calais. Condenado a muerte, iba a ser ejecutado, pero le salvó la llegada, aquel mismo día, de la noticia de la derrota definitiva de Napoleón en Waterloo el 18 de junio de 1815. Volvió a casa del Conde Beaumont, quien le presentó en Burdeos a los Duques de Angulema, Luis Antonio de Borbón y María Teresa, hija de Luis XVI, quienes le colmaron de honores y le condecoraron con la Flor de Lis.

Siguió informándose de las intrigas contra España y su Rey, y personalmente procuró “desbaratar todas sus máquinas”. Y con noticias “que no pueden fiarse a la pluma”, regresó a España para comunicarlas al Gobierno.

## **Definitivamente en España**

Vuelve para informar, no para medrar, pues “nada pide, nada pretende”. Llamó a las puertas el colegio de Zaragoza el 16 de mayo de 1816 (8)

Durante un mes tuvo tiempo para orientarse, tras ocho años fuera de España, para rezar ante la Virgen del Pilar, apreciar los desastres de los dos Sitios de la Ciudad, incluso en la iglesia y techumbres del colegio, saludar a la comunidad mermada y dirigida por su Rector Benito Esteban, acercarse al Puente de Piedra para recordar al P. Basilio Boggiero, asesinado a bayonetazos por los franceses el 22 de febrero de 1809, dialogar largamente con el Provincial Camilo Foncillas, que había sobrellevado la tragedia de la guerra con serenidad y sabiduría, y con el P. Gabriel Hernández, Superior General de las Escuelas Pías de España, que salvó la vida huyendo disfrazado en 1808 de Madrid a Gandía, y viviendo después de incógnito y enfermo en Valencia, hasta poder retornar a Zaragoza con sus socios P. Tomás Báguena y H. Ramón Alegría, el 4 de septiembre de 1814 (9)

La impresión general sobre el pasado no podía ser optimista, pero puso percibir en el ánimo de sus hermanos religiosos, anhelos de superación y esperanza (10)

Pudo también hablar con el General Palafox, que vuelto de su cautiverio y destierro en Francia, fue restaurado en sus funciones de Capitán General de Aragón en febrero de 1814 y seguirá ejerciendo este delicado cargo hasta octubre de 1817. Me inclino a pensar que el P. Salvador entregó personalmente su Informe, o al menos una copia manuscrita, al defensor de Zaragoza durante los Sitios de 1808 y 1809, y antiguo alumno del colegio Escuelas Pías de la ciudad del Ebro y del P. Basilio Boggiero (11)

Un mes después, el 19 de junio, viajó a Madrid. Necesitaba comunicar al Gobierno ciertas noticias secretas “que no pueden fiarse a la pluma”. Las

conversaciones madrileñas duraron dos durante dos largos meses, pues el P. Salvador regresó al colegio de Zaragoza el 25 de agosto, a cuya comunidad quedó canónicamente incardinado (12)

Como profesor de humanidades, permaneció en este colegio de Zaragoza hasta 1820. Durante estos cuatro años aparece un período, que va de julio de 1817 a octubre de 1820, en el que no figura como miembro activo de la comunidad. ¿Lo pasó fuera, en Madrid tal vez, requerido por los poderes públicos, o llamado por el P. Gabriel Hernández? ¿Pasó ese tiempo en otro colegio, supliendo a algún profesor? Cualquiera de estas hipótesis es factible, pero no he hallado pruebas que llenen ese vacío (13)

En noviembre de 1820 está en Daroca, y durante cuatro años figura como Lector de Filosofía y Teología de los Juniores que se preparan para el sacerdocio. Dejó esa cátedra superior en diciembre de 1824 y se hizo cargo, como prefecto, del internado y volvió a sus cátedras preferidas de retórica y humanidades siete años más. Así, curso tras curso, hasta el mes de abril de 1831 (14)

Tenía 61 años y buena salud. Su renombre como profesor era reconocido y aplaudido. Y el nuevo Superior General, P. Lorenzo Ramo, que había sido hasta entonces Superior de la Viceprovincia de Valencia, dependiente de la Provincia de Aragón, quiso potenciar el prestigio ascendente del colegio de Gandía, pensó en el P. Salvador y en abril de 1831, “con derecho y autoridad”, le dio obediencia para trasladarse desde Daroca a Gandía. Comenzó enseñando retórica a sus nuevos alumnos. Una hernia, pertinaz y dolorosa, se cruzó en su camino, pero “ante la admiración de todos y con ánimo siempre intrépido”, supo combinar la doble y para él sagrada obligación de enseñar a sus alumnos en la escuela y atender las confesiones de los fieles en la iglesia. Por fin, atacado por una grave pulmonía, previa confesión general de su vida y confortado con todos los sacramentos, falleció el 11 de marzo de 1853, a sus 83 años de edad (15)

### **Por su Rey y por su Patria**

Algunas expresiones del Informe pueden llevar a un lector mal informado a considerar a su autor como un apasionado de Fernando VII: “*El P. Salvador, sujeto de un amor decidido a su legítimo Soberano el Señor Fernando séptimo... amante siempre de su adorado soberano*”. Sí, amor decidido, adorado soberano. Pero, junto a esas expresiones, estas otras: “*El P. Salvador, sujeto lleno de patriotismo... ejercitando a sus habitantes (de Borjas Blancas) a la conservación de la religión católica, la fidelidad al soberano Monarca el Sr. D. Fernando séptimo, y amor a la patria... se tendrá por el más feliz de los españoles si su Majestad Católica, y sus sabios ministros logran el ver restablecido el orden que desean, que solo puede hacer la felicidad de nuestra amada Patria*”. Sí, patriotismo, amor a la patria, nuestra amada Patria, siempre con mayúscula.

Para el P. Salvador, rey y Patria se identifican en un mismo amor. Pero, además, hay que situarse en el momento histórico en que se escriben esas frases, para interpretar rectamente su significado. Hoy, dos siglos más tarde, conocemos la trayectoria íntegra de Fernando VII, y no podemos aplaudirla. En 1816 era el rey *Deseado*. Había recibido la corona, por abdicación de su padre Carlos IV, el 13 de marzo de 1808. Se la quitan en Bayona el 6 de mayo, para entregársela a Napoleón. Desde el 10 de mayo de 1808 hasta que vuelve a pisar tierra española el 22 de marzo de 1814, permanece prisionero en Valencia. Y de por medio, la invasión napoleónica, la guerra, los miles de muertos, el sometimiento humillante a los dictados del dictador... Era lógico, para un patriota, que ama a su patria y no pertenece a partidos políticos, ver en la persona del joven soberano

la recuperación de la dignidad nacional, la solución posible de los graves problemas que arrastra la nación, y el único rayo de sol en el horizonte religioso, social y político.

Por otra parte, el P. Salvador es un religioso escolapio. Conoce y observa las enseñanzas de las Constituciones de la Orden, que ordenaban limpiamente: *“En nuestra Congregación nos e tolere propensión hacia los partidos que suelen formar entre los gobiernos, ciudades y ciudadanos: sería semillero de graves males. Reine entre nosotros una especie de amor universal que abrace en el Señor a todos los partidos, contrarios entre sí, y roguemos por su unión”* (16)

. Y ha escuchado atentamente las instrucciones de sus Superiores. Me limito a un par de ejemplos representativos, uno de 1808 y el segundo de 1816.

### **1. En 1808**

Al ser nombrado rey de España Fernando VII, el tantas veces citado P. Gabriel Hernández, Superior General de las Escuelas Pías de España, escribió en Zaragoza el 25 de abril de 1808 una extensa Circular a sus Religiosos, que se leyó en el “Oratorio doméstico” de todas las comunidades. Empieza así: *“Habiendo la Divina Providencia, infalible en sus disposiciones, exaltado al trono de las Españas por medios a nosotros inescrutables al muy amado de su pueblo el Señor Rey Don Fernando VII de este nombre, no debemos celebrar este memorable suceso, tomando solamente de la universal alegría una parte que no sea inferior a la de los verdaderos amadores de la Patria, y de los vasallos más fieles y leales de nuestro Augusto Soberano... Cristo Jesús, Rey de Reyes y Señor de los Señores y el instituto de las Escuelas Pías que profesamos nos imponen obligaciones más sagradas y exigen de nosotros algo más que una alegría estéril”* Continúa razonando, con argumentos históricos y bíblicos, sobre las obligaciones y deberes de un ciudadano, de un religioso. Para terminar ordenando: *“Y para cumplir nosotros la sagrada obligación de hacer oración por nuestro Rey, mandamos que en todos nuestros Colegios en el primer día festivo después de recibida esta nuestra carta se cante en hacimiento de gracias el Himno Te Deum laudamus, y para atraer sobre nuestro joven Monarca las bendiciones del Cielo, en los ocho días siguientes con la asistencia de los niños de las Escuelas se diga la Letanía Lauretana con las conmemoraciones de la Virgen Santísima de nuestro Santo Patriarca, y la oración pro Rege con el versículo Domine salvum fac Regem y responsorio correspondiente”* (17)

### **2. En 1816**

Corrió el tiempo, y en abril de 1814 Fernando VII pasó cinco días en Zaragoza, acompañado de su hermano el Infante Don Carlos, “con el objeto de recorrer las memorables ruinas de este heroico pueblo”. Agradecidos agasajos de la Ciudad y su Ayuntamiento. Y “el colegio de los PP. Escolapios hizo otro tanto con el pórtico de si iglesia, esforzándose en dar muestras de su complacencia a pesar de lo mucho que han padecido, y desplegando sus sentimientos en varias composiciones”. En el marco de una iluminación vistosa, resaltaban, escritas en bella caligrafía escolapia, poesías latinas, españolas, mudas, griegas, italianas, alemanas “y en todas lenguas”. Agustín Alcayne transcribe las que más le impresionaron. En una de ellas el poeta pide a los héroes:

La frente alzado, que del laurel ceñisteis,  
porque la vea el Rey por quien moristeis.

Y en otra de las poesías, la Escuela Pía saluda a los ilustres visitantes con este candoroso estribillo:

A su príncipe ofrece  
la Escuela Pía  
un batallón de niños  
para que digan:  
viva Fernando  
viva el joven Monarca  
viva don Carlos (18)

Se mantenía viva aún en los colegios escolapios e Aragón, la costumbre de encargar a los profesores de humanidades la redacción de una composición latina, cuyo tema señalaba de antemano el P. Provincial al comenzar el curso. España empezaba a restañar las heridas sufridas durante la invasión napoleónica, pero quedaba el recuerdo de aquellos valientes soldados que se jugaron la vida luchando por dos principios sagrados: su fe y su rey.

El 29 de septiembre de 1816 el P. Salvador era uno de los profesores de retórica en el colegio de Zaragoza. Pues esa misma tarde. “estando la Comunidad congregada en el Oratorio”, se leyó una Circular del Provincial P. Camilo Foncillas “en la que propone esta materia: *De invicta Hispanorum napoleonico bello in Religiones et in Regem fide*” (De la indomable fe de los Españoles durante la invasión napoleónica en la Religión y en el Rey) (19)

Pongamos punto final a lo dicho y escrito. Y, si me permites, esta sola pregunta como remate: ¿Crees que un lector imparcial puede calificar al P. Salvador de apasionado defensor de la figura de Fernando VII? Juzga tú en conciencia. Repasando los hechos con imparcialidad, yo me atrevería a decir que el P. Salvador Martínez de San José de Calasanz supo ser un hombre de su tiempo, un escolapio auténtico, un defensor acérrimo de su Patria y de su Rey. Más todavía: un testigo fiel y un ejemplo seguro para los que intentamos seguir sus huellas, mientras celebramos gozosamente en Zaragoza el bicentenario de Los Sitios, y en toda España la epopeya gloriosa de la Guerra de la Independencia.

---

## NOTAS

(1) Arch. Prov. Escuelas Pías de Aragón, caja 21-I-, leg. 1786, pp. 1-2

(2) Cfr- GASCÓN y GUIMBAO, D., *Relación de escritores turolenses*, Zaragoza 1908

(3) Arch. Prov. Escuelas Pías Aragón, loc. cit, pp. 3-12..

Llevó la dirección de estas investigaciones el P. Onofre Carrera, helenista, bibliófilo, amigo y admirador de Mayáns y Siscar, sabio y santo a la vez. Cfr. su biografía, escrita por Dionisio Cueva, en DENES (Diccionario Enciclopédico Escolapio), II, Salamanca 1983, pp.138-139

(4) Roma, Arch. General de las Escuelas Pías, Reg. Rel. 85, pp. 111y 111 bis.

(5) Dedicada la Academia al M. I, Señor Dr. D. Vicente Navarro de Arzurriaga Dolz y Espejo, Deán de la Santa Iglesia de Albarracín, el folleto fue editado en la imprenta de Francisco Magallón, Zaragoza 1797

(6) Cfr. Dionisio Cueva, Salvador MARTÍNEZ, en DENES, II, pp. 357-58

- (7) Archivo Municipal de Zaragoza, 46 – 9/227
- (8) ACEPZ (Archivo Colegio Escuelas Pías de Zaragoza), C-b-15, *Libro de gestis* (1801-1831), p. 226
- (9) Para mejor conocimiento de los Religiosos aquí citados, ver sus biografías en DENES, II: José López Navío, *Benito ESTEBAN*, p. 212; Dionisio Cueva, *Basilio BOGGIERO*, pp. 95-97; Id., *Camilo FONCILLAS*, p.233; Vicente Faubell, *Gabriel HERNÁNDEZ*, pp.386-87; D. Cueva, *Tomás BÁGUENA*, p. 67.  
Para un mejor conocimiento del P. Basilio Boggiero, cfr. Ángel Pastor Esteban, *Los Escolapios y Los Sitios de Zaragoza, Biografía del P. BOGGIERO*, Zaragoza 1959
- (10) Para comprender la situación de los colegios y comunidades escolapias de Aragón tras los años difíciles de la guerra, cf. Dionisio Cueva González, *Las Escuelas Pías de Aragón (1667-1901)*, Zaragoza 1984, t. I, especialmente pp. 231- 238
- (11) La bibliografía sobre Palafox es muy variada y abundante. Sus relaciones con los Escolapios, y especialmente con el P. Boggiero, aparecen bien documentadas en el libro citado en la nt. anterior del P. Ángel Pastor Esteban. Una biografía sintética, pero segura, escrita por José Vega, puede verse en *Diccionario de Historia de España*, Madrid 1969, t. III, p. 405
- (12) ACEPZ,C-b-15, *Libro de gestis*, p. 227
- (13) Ib., C-d-8, *Racional de Misas* (1814-1833)
- (14) Así figura en el *Libro de Misas* del colegio de Daroca, guardado ahora en el Arch. Prov. de las Escuelas Pías de Aragón, durante los años 1820-1831
- (15) ACEPZ, *NECROLOGÍAS* o *Libro de los Sufragios de nuestros Difuntos* (1796-1868), nº. 46
- (16) *Constituciones de la Congregación de los Pobres de la Madre de Dios de las Escuelas Pías, escritas por San José de Calasanz*, ed. Madrid 2004, n. 174, p. 81
- (17) ACEPZ, *Libro de gestis*, pp. 153-162
- (18) Agustín ALCAYNE, *Memorias de las fiestas que la Inmortal Ciudad de Zaragoza celebró en los días seis, siete, ocho, nueve y diez de abril de mil ochocientos catorce con motivo de la visita de Fernando VII y el Infante don Carlos a su regreso de Francia*, Zaragoza 1814, pp. 85-89; cfr. también F. CASAMAYOR. *Años políticos*, t-XXXI, p. 37
- (19) ACEPZ, *Libro de gestis*, p. 228